



John Barton. *Ethics in Ancient Israel*. Oxford: Oxford University Press, 2014. Pp. XII + 317. ISBN 978-0-19-966043-8.

John Barton es un erudito que ha dedicado toda su vida al estudio de la ética del Antiguo Testamento. Esta obra, publicada en el momento en que se jubiló de su cargo como catedrático Oriel y Laing de Interpretación de Sagrada Escritura en la Universidad de Oxford, es su *magnum opus*. El título de la obra es apropiado para describir el contenido de la misma. El autor ha querido ir más allá del estudio de la moral en los libros del Antiguo Testamento o su aplicación actual. Ha buscado basarse en la literatura del Antiguo Testamento y en la literatura judía extracanónica para comprender el pensamiento ético en el antiguo Israel desde los siglos VIII al II a. C. La obra está estructurada en torno a temas para los cuales los escritores judíos antiguos tenían posiciones variadas, y no de manera cronológica. Es una obra que cuestiona las aproximaciones tradicionales a la ética veterotestamentaria. Pretende de este modo ser una contribución a la historia del pensamiento intelectual.

Partes de la obra han sido publicadas anteriormente, pero el autor logra integrarlas al conjunto de manera apropiada. Barton propone dos tesis principales alrededor de las cuales construye su obra: (a) que los documentos preservados del antiguo Israel no representan la obligación ética en términos de obediencia a la voluntad declarada de Dios exclusivamente; y (b) que aunque en el antiguo Israel no había una filosofía moral sistemática, sí existió la reflexión crítica sobre los asuntos morales, sobre los fundamentos para las normas morales y sobre lo que constituía una vida bien vivida. Para comprender mejor estas tesis, es importante saber que Barton define la ética según dos acepciones: puede significar el código moral de una sociedad, es decir, ser un sinónimo de “moral”; o puede referirse a la reflexión sobre la moral, o una “filosofía de la moral”. Su obra calza mejor dentro de la segunda categoría.

En los tres primeros capítulos, Barton desafía ciertas distinciones sobre las fuentes para la ética israelita. Contra la posición que afirma que esta se encuentra en la ley y los libros sapienciales, Barton argumenta que se halla una ética de sentido común en todos los autores, épocas y géneros

literarios del antiguo Israel y que precedía a su identificación como revelación divina. También razona que el Antiguo Testamento, aunque distingue entre una moral con perspectivas universales y particulares de otra con enfoques corporativos e individuales, muestra una amplia uniformidad en cuanto a la moral convencional para todos los ámbitos.

Los capítulos cuatro al seis son el meollo de la obra. Exploran tres modelos del pensamiento ético del antiguo Israel: (a) la conformidad a un orden moral presente en el mundo y descrito en todos los géneros literarios judíos, orden que sería obvio para todos independientemente de la revelación; (b) la teoría del mandato divino que los autores bíblicos buscan defender como razonable, beneficioso y de acuerdo a normas aceptadas de justicia; y (c) la ética de la virtud o carácter fomentada por ciertos autores bíblicos para que sus lectores vivieran una vida “bien ordenada”, vida que lograra objetivos nobles.

Los capítulos siete y ocho reflexionan en torno a la relación entre el pecado, la impureza, el perdón y las consecuencias de las acciones. Barton sostiene que el Antiguo Testamento divide la ética en categorías morales y categorías rituales. Los actos individuales existen en un abanico de leyes que cubren una u otra categorías. Estas categorías tienen paralelos y conexiones porque ambas están arraigadas en el orden del mundo creado. Por ejemplo, rectificar las transgresiones a través del arrepentimiento y/o por rituales sirve para preservar el orden social. Barton argumenta que en el Antiguo Testamento hay dos maneras de relacionarse con el pecado y el sufrimiento, y estos corresponden al orden moral y del mandato divino presentados en los capítulos precedentes. No obstante, para algunos autores bíblicos el sufrimiento también puede ser pedagógico.

El capítulo nueve busca la evidencia de un pensamiento “metaético” en Israel. Barton señala que crear resúmenes éticos, es decir, “reducir la ética a una lista de normas éticas o a un número mínimo de principios básicos, es una práctica muy antigua” e implicaba dos tipos de actividades: hacer listados y resumir. En cuanto a la primera, hay varias listas de mandamientos. El Decálogo es sin duda la principal. La segunda se relaciona con “textos que no señalan a un mandamiento o precepto específico, sino que usan términos superiores como ‘bien’, ‘justicia’, ‘pecado’ y ‘transgre-

sión” (p. 230). Para Barton, el Antiguo Testamento da evidencia de un pensamiento distintivo y sofisticado, pero al mismo tiempo, su metaética era comprensible para sus contemporáneos no israelíes y por ende lo es para nosotros, individuos del siglo XXI que compartimos conceptos comunes de ética.

El capítulo final encara la comprensión del carácter moral de Dios y sus implicancias para la ética de Israel. En una discusión equilibrada de teodiceas y si Dios es la fuente del mal, Barton señala que los israelitas creían que Dios compartía sus convicciones morales. Aunque no siempre sus actos fueron comprensibles, la creencia subyacente era que Dios es fundamentalmente justo.

Aunque la obra señala reiteradamente que no se trata de una ética del Antiguo Testamento, sino del antiguo Israel, sería interesante ver cómo el autor aplicaría sus perspectivas para construir una ética veterotestamentaria. Esta sería una base útil para reflexionar sobre cuestiones éticas actuales. Si la moral del antiguo Israel no es tan ajena a la mente moderna, ya que “hay percepciones en la Biblia hebrea que todavía ‘hablan’ hoy, aunque en una voz extraña” (p. 6), sería útil saber qué tiene para decir esta voz sobre asuntos teológicos y sociales cruciales de nuestros días.

El volumen contiene una bibliografía detallada e índices de autores, temas y textos bíblicos citados. La obra, al cuestionar acercamientos convencionales a la ética del Antiguo Testamento, será, sin duda, un estímulo para que otros sigan nuevas líneas de reflexión. Está muy bien escrita, es erudita y perceptiva en su conjunto. Es un material indispensable para los interesados en esta área de estudio.

Sergio Becerra
 Facultad de Teología
 Universidad Adventista del Plata
 Entre Ríos, Argentina
 bibdir@uap.edu.ar